

## Se rompe el tocadiscos y empieza la función: aproximación a la música en las bibliotecas públicas de Navarra

Bea CANTERO SAIZ\* y Jesús ARANA PALACIOS\*\*

En abril de 2001, coincidiendo con el Día del Libro, se puso en marcha en la biblioteca de Barañáin la que entonces era la primera fonoteca de Navarra. Así se anunció en los periódicos, y el servicio resultaba tan novedoso en aquellos momentos que ni el Director General de Cultura, Juan Ramón Corpas, ni Joaquín Olloqui, alcalde del municipio, se quisieron perder la inauguración. Naturalmente no era ni mucho menos la primera biblioteca que ofrecía discos en préstamo, pero sí la primera que ofrecía ocho puestos de audición in situ, una colección de unos quinientos CD (importante para la época) y el compromiso de incrementarla al menos en ciento cincuenta CD anuales. Todo ello regulado mediante un convenio específico. La iniciativa ni siquiera había partido de la biblioteca, sino que era fruto de un proyecto con el que unos monitores bienintencionados pretendían demostrar a un grupo de jóvenes qué pasos dar para conseguir servicios adaptados a sus necesidades. Aunque en la biblioteca (también es justo señalarlo) se acogió la idea desde el principio con entusiasmo. No íbamos a dejar escapar una oportunidad así después de haber envidiado en tantas ocasiones las secciones musicales de algunas bibliotecas catalanas o la de la Koldo Mitxelena, sin ir más lejos. Sin embargo, el servicio nunca tuvo la aceptación masiva que habíamos imaginado.

73

Durante los primeros años venían personas (niños sobre todo) a pedirnos los auriculares, pero nunca nos vimos desbordados. Incluso cambiamos la ubicación de algunos equipos y los instalamos en la zona de hemeroteca, confiando en que podía resultar atractivo escuchar música mientras se hojea el periódico o una revista. Pero ni por esas. Descubrimos que algunas personas le daban un uso en el que no habíamos pensado, como el aprendizaje de idiomas. Con el tiempo el servicio fue languideciendo y cuando nos trasladamos ni siquiera se valoró la posibilidad de recuperar los ya añejos equipos. La colección siguió una trayectoria similar. Durante los primeros años, seguramente por efecto de la novedad, teníamos unos índices altos de préstamos de CD, aunque siempre tuvimos la sospecha de que muchos usuarios se los grababan, y una vez que se habían hecho con aquellos discos que más les gustaban perdían el interés.

Esto sucedía concretamente en Barañáin, pero esa misma tendencia se observaba en Tafalla, San Jorge, Caparroso, Noáin... Lo que estaba ocurriendo en realidad era que durante la última década los hábitos en todo lo que se refiere al *consumo musical* habían cambiado radicalmente. Entre los jóvenes (que han sido siempre los principales consumidores de música) los formatos MP3 y las descargas de canciones de páginas de Internet se impusieron prácti-

---

\*Biblioteca Pública de Noáin.

\*\*Biblioteca Pública de Barañáin.

camente de la noche a la mañana, llevándose por delante tiendas de discos y secciones enteras de algunas librerías, y convirtiendo la sección de música de las bibliotecas en algo cada vez más residual.

Para comprobar el alcance de estos cambios y porque es sano el hábito de cuestionarnos permanentemente, nos propusimos hacer este ligero ejercicio de introspección musical. Desde TK se lanzó una encuesta a bibliotecarios sobre la música en las bibliotecas. La lectura de las respuestas, y nuestras propias experiencias, nos han llevado a suspender por un momento nuestras inercias para mirar 'de frente, lateral, críticamente' la música en las bibliotecas: el sentido que va cobrando, el sentido que va perdiendo o el sentido que va cambiando. Por supuesto, nuestra pretensión no es de exhaustividad; más bien queremos sacar un tema, hacernos preguntas y aventurar alguna modesta conclusión (bastante inconclusa y escasamente concluyente).

Hace días nos decía una lectora que le encantaban las bibliotecas de Navarra porque cada una tenía un toque personal; no somos aeropuertos, por fortuna. No es extraño entonces que las colecciones musicales de nuestras bibliotecas sean también muy diferentes. En lo cuantitativo, podemos encontrar bibliotecas que ofrecen 1.500 CD, así como otras ofrecen 200. La media es exactamente 618 discos compactos. Nos preguntamos si es este un buen número. Y respondemos 'según'. Según, como todo, respecto a qué. Una colección de 618 discos parece escasa si tenemos en cuenta que *Spotify*, principal plataforma musical de *streaming*, ofrece más de quince millones de canciones. Pero no debemos obviar que Internet tiende a lo acumulativo, mientras que las bibliotecas hacemos un trabajo más selectivo. Seguimos reivindicando el necesario proceso de selección en un mundo que se mueve cada vez con cifras más largas, locamente largas que indigestan a los *e-books* con 2.000 libros por día, o aquellos quince millones de canciones de *Spotify*. Pero, con todo, ¿será suficiente una oferta de 618 discos de música de todos los géneros de todos los tiempos?

74

Lo dudamos, y por eso le dedicamos este párrafo al adverbio 'tal vez'. Tal vez la cifra 618 sí nos permita crear una Fonoteca Básica con lo más representativo de la historia consolidada de la música hasta hoy, pero ¿qué hacemos con la música actual? Tal vez las colecciones que estamos ofreciendo sean en ocasiones resultado de un exquisito trabajo de selección; otras veces más bien serán conjuntos amorfos hechos con las mejores intenciones o las más extrañas donaciones. Tal vez nos convenga ahora un supuesto práctico: si un usuario viene a la biblioteca buscando un disco concreto, ¿cuál es la probabilidad de que le satisfagamos?; nosotros pensamos que esa probabilidad es más o menos la misma que si una tarde de invierno en nuestros locales se produce un milagro. ¿No os recuerda a veces la colección musical de vuestra biblioteca a una de esas gasolineras de carretera nacional en las que un cartel manuscrito en la puerta nos dice que 'Se vende miel'? Compraremos la miel o no, quizá la mejor miel de la comarca pero hemos de estar de acuerdo en que Repsol no es una empresa de apicultura. Tal vez nos equivocamos. Que no cunda el pánico.

Además del número de volúmenes, otro tema sobre el que podemos reflexionar será el del formato. Somos uniformato. Somos redondos. Lo nuestro es el CD. Somos tan fieles al disco com-

pacto, que bien podría decirse que rayamos —si nos permitís la broma— lo patológico. Es probable que sea un problema de inercia; o de impotencia. Nos hemos quedado en el CD porque nuestras bibliotecas son físicas, nosotros somos físicos, nuestras colecciones son físicas. Y aunque sabemos que existe 'lo otro', otros canales de distribución musical, otras formas y otros formatos aprehensibles con otros mecanismos, lo que no sabemos es cómo gestionarlo; es más, acecha la duda de si tenemos un papel real en el procesamiento del magma musical actual, o bien estamos empeñados en seleccionar, organizar y clasificar algo que ya no requiere de nuestros servicios, algo que en muchos casos ya no es ni físico, ya no existe en nuestro adorado formato *compact disc*. ¿Exceso de celo?

Lo que une a todas las bibliotecas navarras en el aspecto musical es que prestamos y devolvemos los CD. Somos, junto con los bancos, uno de los pocos espacios en los que prestar y devolver son aún acciones diarias; además, como sabemos, los bancos nos están dejando solos a los bibliotecarios. Fuera de las bibliotecas, la música no se vincula al verbo prestar; sí oímos compartir, descargar, bajar, subir, flotar en la nube.

¿Estamos desfasados? Probablemente. Si solo prestamos CD hacemos que nuestros espacios musicales dependan absolutamente de unos aparatos reproductores que hoy en día van quedando obsoletos. Vemos cómo en las propias bibliotecas nadie pide un *discman* ni escucha los discos desde los ordenadores de acceso público. Vemos en cambio que un gran número de personas escucha música mientras permanece en la biblioteca, pero lo hacen desde sus nanoartefactos. Y sabemos hacia dónde se dirige esta tendencia porque nosotros también somos humanos y advertimos que en nuestras vidas los únicos reproductores de CD a los que damos cierto uso son los instalados en nuestros coches. Hay usuarios que llevan en préstamo discos —muchos de ellos infantiles— para escuchar en el coche. Gracias a las bibliotecas se oyen en las autopistas villancicos en abril.

75

Como decir que nuestras colecciones musicales son amorfas nos resulta demasiado duro... digamos que tienen una morfología singular y un crecimiento un tanto desequilibrado: obesidad en un brazo, raquitismo en la rodilla. En las colecciones de las bibliotecas navarras destacan, siempre generalizando, la música clásica, el pop, el rock y las músicas del mundo. El resto de géneros, o la música que trasciende esta clasificación genérica, tiene más bien una escasa presencia. Nos da la impresión de que las colecciones bibliográficas las trabajamos de forma más equilibrada y por eso tienen una forma más armónica, sensata, inteligible, adecuada a los usuarios y con un cierto porvenir. Es, sin más, una impresión.

Pero todos los factores van confluyendo. Los usuarios de la colección musical de las bibliotecas van envejeciendo (aunque lo hacen muy bien) y adolescentes, veinteañeros y treintañeros pasan por delante de nuestras fonotecas sin aflojar el paso. En las bibliotecas, en unas en mayor medida que otras, el préstamo de CD va decayendo. Como esta no es una tendencia que vaya a revertirse, y como trabajamos con partidas presupuestarias finitas, la reacción de los bibliotecarios está siendo la de adquirir menos música e incluso suspender toda adquisición. Es una reacción natural ante lo que ya nos advirtieron hace siglos los Sex Pistols: *No future*, al menos si persistimos en inercias improbables.

Evidentemente, no somos los primeros que pensamos que esto está cambiando mientras nosotros no. Algunos bibliotecarios reconocen que se han planteado abordar la nueva realidad musical, pero que no es fácil hacerlo seriamente porque en las bibliotecas hay otras muchas cuestiones del hoy.

Por otra parte, y casi siempre por la vía de la especialización, se han ido creando colecciones interesantes, como la de multiculturalidad de Burlada, que se mantiene viva gracias a una partida anual que aporta la Oficina de las Migraciones de la localidad. O la dedicada en la biblioteca de Bera al tenor Isidoro Fagoaga<sup>1</sup> nacido allí. También observamos cómo las editoras musicales producen, teniendo cierta presencia en las bibliotecas, algunos CD que son verdaderas joyas con extras valiosos para melómanos que aportan ese valor añadido que a las bibliotecas nos gusta ofrecer. También en la edición de guías y en la difusión de la colección, el trabajo en algunas bibliotecas ha sido más que meritorio.

En abril de 2007 la biblioteca de Civican inauguró oficialmente su Fonoteca y como apoyo a esa iniciativa, se publicó la guía *Fonoteca Civican de ritmos étnicos* de la que es autor José Miguel López, periodista radiofónico y conductor de programas tan prestigiosos como Discópolis<sup>2</sup>. Esta guía se ha convertido en una obra de referencia imprescindible, pero no es la única. En Burlada a través de ISSUU ofrecen catálogos muy completos de música clásica, rock y música tradicional. En la biblioteca de Yamuguchi se puede consultar una guía de música japonesa. La biblioteca de Civican también ofrece listas de reproducción en Grooveshark.

76

En Tafalla, además de guías a las que se puede acceder desde la página web de la biblioteca y que enlazan con el catálogo, proponen diferentes centros de interés temporales relacionados con la música. Así lo explican ellos mismos:

*Situada en la entrada de la Sala de Adultos, la sección Descubrir... se dedica periódicamente a un tema diferente, con el doble objetivo de des-*

1.- Hace un tiempo el investigador Germán Ereña Mínguez descubrió un pequeño tesoro: baúles que contenían muchos objetos personales de quien en el periodo de entreguerras estaba considerado el mejor tenor wagneriano de la escena internacional. Él mismo señalaba que «ya que en la Biblioteca de Bera existe un lugar con la biblioteca personal y la obra literaria del tenor, lo ideal es que esos baúles también estuvieran allí. Así lo habría querido Fagoaga. Incluso se podría habilitar una sala con una exposición permanente con parte del legado: vestuario, fotos, carteles, periódicos. Se puede hacer algo muy bonito si el Ayuntamiento de Bera y la Diputación de Navarra mostraran interés. Quedaría para el pueblo y puede ser un reclamo turístico más. Creo que ha llegado el momento de reivindicar su figura, que la gente sepa al menos que un buen hijo de Bera triunfó en los escenarios líricos más importantes de su tiempo y que abandonó su carrera artística por su amada tierra vasca». El legado histórico cultural y casi centenario del tenor y escritor navarro Isidoro Fagoaga realizaría así su último viaje, alcanzaría al fin su auténtico destino. Sin embargo recientemente desde la biblioteca nos han descrito así la situación: *El fondo Fagoaga que alberga la biblioteca de Bera se encuentra en una precaria situación: en la biblioteca no hay espacio para acoger todo el fondo y solo están a la vista unos centenares de obras, de las cuales están catalogadas algo menos de la mitad, lo que se consideró más interesante en un principio. El trabajo de catalogación lo realizó el Negociado de Patrimonio Documental de la Red de Bibliotecas de Navarra, y los ejemplares más antiguos fueron reencuadernados y cuidadosamente saneados.*

2.- Para más detalles ver el número 19 de esta misma revista.

*pertar el interés sobre temas variados, y dar a conocer los materiales que hay en la Biblioteca. En esta sección, cada año exponemos un centro de interés musical.*

*A raíz de un generoso donativo particular, en 2010 incorporamos una gran cantidad de música a nuestros fondos. Como colofón, hicimos un centro de interés sobre música clásica, junto con una guía de las obras que han marcado la historia de la música clásica. En marzo de 2011 fue "Voces de mujer". Con motivo de la celebración del 8 de marzo se hizo una selección de discos cantados por mujeres de todas las culturas y estilos. En febrero de 2012, coincidiendo con el ciclo de Jazz Tafajazz organizado por el Ayuntamiento, que tuvo lugar en la Casa de Cultura de Tafalla durante los meses de marzo y abril, la sección Descubrir... de la Biblioteca estuvo dedicada al Jazz, con una selección de libros, discos y películas con este estilo musical. "La música que une al mundo" fue protagonista de Descubrir... en mayo y junio de 2013. Inspirados por la frase de Pete Seeger: "Las palabras tienden a separarnos, pero la música y las melodías unen a las personas", hicimos una selección de música de todos los continentes. "La biblioteca suena: música y cuentos musicales" fue el Descubrir... de marzo-abril de 2013. Durante estos meses, en la Sala Infantil montamos un rincón con los fondos musicales infantiles: discos de canciones, villancicos, nanas, cuentos musicales... así como libros en los que la música juega un papel importante. Además, para celebrar el Día del Libro, los usuarios podían participar en la actividad "La Biblioteca suena", por la que los niños que se llevaban seis materiales del centro de interés recibían un pequeño regalito: previamente entregábamos a los niños una cartilla de cromos, y por cada libro musical o disco que devolvían del préstamo, les dábamos un cromo que debían pegar en la cartilla. Además, debían apuntar el libro o disco que más les había gustado.*

77

Un caso especial lo constituye la Rockoteca de Peralta<sup>3</sup>. Como ha explicado su responsable, Juan Manuel García Cámara, este servicio tiene una doble vertiente: por una parte la de recopilar y difundir obras musicales y literarias relacionadas con el rock y, por otra, ofrecer el espacio de la Rockoteca a bandas musicales, cantautores o solistas para participar en eventos en directo. La actividad que va desarrollando es muy intensa en ese sentido:

Los más destacados eventos realizados en este tiempo han sido los conciertos acústicos: Julio Castejón (Asfalto) y Sherpa (ex-Barón Rojo), Insolenzia (rock poético), Txarrena, Barricada, Combos de la Escuela Municipal de Música, Dulce Neus (Día Internacional de Lucha contra la Violencia de Género); la presentación de la biografía del grupo de heavy metal Tierra Santa; charla con Mariano Muniesa (Rock Star) y presentación de sus obras sobre música y rock; la proyección fotográfica con Domingo J. Casas (Exporockmusic) "Historia del rock"; la exposi-

3.- Para más detalles ver números 22 y 23 de esta misma revista.

ción “Barricada: 30 años de rock”, entre junio y septiembre de 2012; el programa de radio en directo (Rockefor-Onda Melodía-Europa FM, dirigido por Rudy Goroskieta) con bandas locales de Peralta; la presentación de “Mi nombre será Leyenda”, nuevo disco de Tierra Santa; la tertulia, firma de discos y promoción del grupo; velada literario-musical con Kutxi Romero (Marea) y Martín Romero (Bocanada) y la presentación de libros de poesías y concierto acústico; actividad poético-musical a cargo de los alumnos y padres de la Escuela de Música de Peralta.

Resulta curioso (o lógico, según se mire) que paralelamente a una menor atención a las colecciones y a un descenso del préstamo de CD, las bibliotecas hayan ido ganando terreno como espacios donde la música en directo está cada vez más presente. Una presencia modesta, ciertamente, pero significativa. Además de la de Peralta son muchas las bibliotecas (la del Valle de Aranguren, la de Murchante, la de Tafalla, la de San Jorge, Berriozar...) que programan con mayor o menor frecuencia recitales poético musicales. En la biblioteca de Falces, recordaba recientemente en una mesa redonda el escritor Patxi Irurzun —quien fue durante un tiempo bibliotecario de esa localidad—, ya organizaron hace años un concierto de rock, al que asistieron algunos miembros de Barricada.

78

En Barañáin tienen un ciclo anual —*Los lunes poéticos de mayo*— y por allí han pasado muchos poetas recitando parte de sus obras acompañados unas veces por el chelo, o por el violín, o por la guitarra... Hace algún tiempo en los clubes de lectura programaron varias actividades en torno al jazz y a la ópera, en ambos casos con música en directo. “Se trata de espectáculos sencillos pero en general muy bien acogidos por los usuarios”, señalan. El año pasado dedicaron una sesión a la canción y la poesía francesa (*Una tarde en París*) y otra a la de Portugal (*Otoño en Lisboa*), con fados cantados por Marta Pérez. Además en *Los cursos culturales a la carta* que desde el año pasado se organizan en la biblioteca, se ha ofrecido *Disfrutar de la música clásica*, curso de diez horas de duración impartido por Koldo Pastor y al que se matricularon unas cuarenta personas, y para el próximo año está previsto otro de *Introducción al Jazz*. Por último, en el proyecto *Conversaciones en la biblioteca* que llevan desarrollando desde hace tres años, se han recogido testimonios de representantes de las diferentes corales, gaiteros, *txistularis*, *trikitilaris*... del municipio contando la historia de estos grupos<sup>4</sup>.

En octubre de 2006 la biblioteca de la Chantrea organizó varias conferencias y exposiciones en homenaje a Sabicas, incluyendo un concierto de guitarras flamencas y un recital de cante jondo y baile flamenco; no ha sido el único concierto que acoge esta biblioteca. Este mismo año 2013, las jornadas sobre la biblioteca y los mayores (*De Senectute*) concluyeron el pasado 25 de noviembre con un concierto de Anakos Huesos. En la biblioteca del Valle de Aranguren, con motivo de una lectura pública del *Libro de Horas* de Mikel Zuza, contaron con la colaboración musical de Enrique Galdeano, músico especializado en instrumentos medievales. En Tafalla, gracias a la colaboración de profesores y alumnos de la Escuela de Música, han contado para celebrar el Día del Libro o el Día de la Biblioteca con actuaciones en vivo de cuartetos de saxofón y de la Agrupación Coral Tafallesa.

4.- Para más detalles ver números 22 de esta misma revista.



También en Noáin, en 2013, un numerosísimo público asistió a *El príncipe Bayaya*, un cuento maravillosamente musical que invirtió el habitual trayecto “del texto a la música” para activar “de la música al texto”. Así, fue Garbiñe Sertutxa, directora de la Escuela de Música Julián Gayarre de Noáin quien encendió la mecha. A ella se sumaron los músicos Miguel Ángel García (violín), Imanol Solares (guitarra) e Iñigo Mikeleiz (acordeón), así como Nekane Iturrioz, respectivamente alumnos y profesora del Conservatorio Pablo Sarasate de Pamplona, quienes ya estaban trabajando en esta obra del compositor checo Vaclav Trojan y que abrazaron el proyecto encantados. *El príncipe Bayaya* había sido la banda sonora de la película de marionetas homónima de Jirí Trnka, película basada en cuentos de la escritora checa Božena Němcová. Al ser varios los cuentos adaptados no existía libreto, pero estando como estábamos en una biblioteca, no fue difícil encontrar las palabras destinadas a mezclarse entre el violín, la guitarra y el acordeón. También se sumaron al proyecto Nieves Beloqui y Lourdes Percaz, del Centro Cultural de Noáin, que a trío con la bibliotecaria Bea Cantero, narrarían en directo. Aquí se sumó el Colectivo Cambalache de Noáin para dar luz y movimiento al espectáculo con sus guiñoles y su dragón gigante. Y quizá porque la suma es una operación clave, y también porque la música tiene el don de atraer, el día de la actuación un numeroso y entregado público asistió y disfrutó de *El príncipe Bayaya*.

Son solo algunos ejemplos, pero tal vez pueden orientarnos. Perdemos público en formato CD mientras la música o la teoría musical en formato persona sí están teniendo aceptación. ¿Será este un camino?

Hemos mencionado la suma como operación aritmética de la que somos adeptos. Y si la suma es siempre una tentación, aún más debería serlo al referirnos a la biblioteca y su relación con lo local. La formación musical de los ciudadanos hoy es mayor que nunca; en nuestros pueblos o barrios hay escuelas, academias, locales de ensayo, grupos, coros... y bibliotecas. Nos preguntamos: ¿en las bibliotecas estamos al tanto de lo que sucede musicalmente en nuestro entorno?, ¿lo recogemos —grabado o en vivo—? Y los músicos ¿qué relación tienen con las instituciones públicas?, ¿han interiorizado que la Biblioteca de Navarra tiene la misión de recoger, conservar y difundir la producción bibliográfica navarra incluyendo, entre otras, la sonora?, ¿piensan que el depósito legal es una especie de apartado de correos?, ¿tienen en cuenta a las bibliotecas a la hora de distribuir sus maquetas o de darse a conocer? ¿Pensamos los bibliotecarios que la música —y más la música local— es asunto nuestro?

Una buena imagen para finalizar este (reconocemos) desconcertante artículo es la que nos ofrecen los compañeros de San Jorge. “Nuestra forma de estar al día es estar atentos a las novedades discográficas a la venta en el bar donde tomamos café, garito al que se dirigen los propios grupos del barrio como canal de comercialización de sus productos”. Existía aquel prejuicio que hablaba de los bibliotecarios como inexistentes, y de las bibliotecarias como estiradas señoritas de dudoso humor. Creemos que el malentendido ya se deshizo pero, por si acaso y siguiendo el consejo de los bibliotecarios de San Jorge, tal vez sea este el momento de dejarnos ver por conciertos y bares, de reinventarnos también en lo musical, de abrir nuevas vías (formales o informales), o de cerrar vías muertas y, sobre todo, de acercarnos a la nueva realidad musical con el oído un poco más afinado.